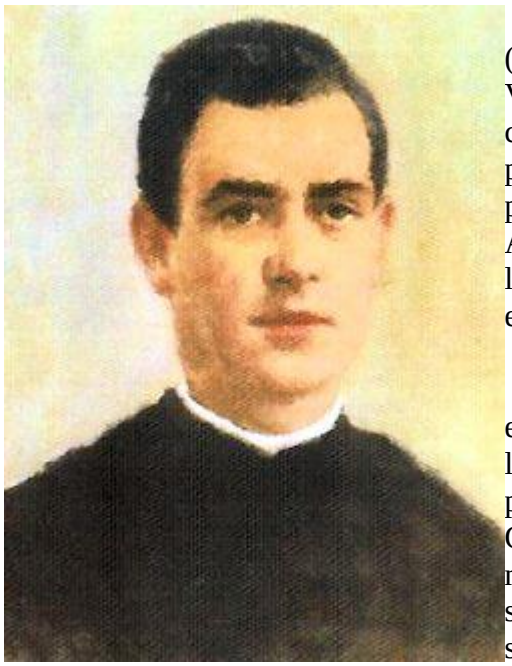
Ven. Fray Joaquín Stevan (1921-1949)



El 18 de noviembre de 1921, en Nove de Bassano (Vicenza), nació Antonio Stevan, cuarto de cinco hijos de Valentino y lucía Toniolo, ejemplares padres cristianos, de condiciones económicas no buenas pero dignas, mantenidos por la actividad paterna desarrollada en el horno del cual era propietaria la familia. A causa del precario estado de salud, Antonio fue bautizado en la casa algún día después de nacer; las ceremonias solemnes del agua lustral serán completadas en la iglesia parroquial el 11 de diciembre sucesivo.

Los primeros cuatro años del curso de primaria los estudió, asistiendo en las escuelas del municipio (1928-1934), los superó con dificultad, aún por causa de trabajo de panadero empezado a los 10 años en el horno del papá. Convencido, sin embargo, de la oportunidad de obtener al menos el diploma de primaria, en el año 1936-1937 Antonio se prepara privadamente y obtuvo el examen, logrando superarlo.

Recibida la primera comunión el 18 de mayo de 1930, el 26 de noviembre de 1933 se el dio por medio del obispo de Vicenza el sacramento de la confirmación. Desde los nueve años, Antonio estaba inscrito entre los 'aspirantes' de la Acción Católica. Desde este momento de su vida interior iba creciendo más, acompañado de una serie de prácticas de piedad y compromisos apostólicos tomados con entusiasmo. En general su vida presenta una particular testimonio de fidelidad a los valores tomados sea en el ámbito familiar que parroquial, sobre todo en la escuela de la Acción Católica: los tres valores fundamentales en torno a los cuales se concentraba la espiritualidad de esta asociación (oración, acción, sacrificio) contribuyeron como un gozne portante de toda su vida espiritual. No obstante la ausencia de eventos extraordinarios, Antonio llevó con extrema coherencia una conducta lineal completamente cristiana: conservará inmutables dichas prácticas y compromisos hasta la entrada en la Orden, con alguna parcial excepción durante el periodo bélico.

Admitido en el grupo ciclístico de los diletantes de Bassano del Grappa el 20 de agosto de 1939, el 3 de mayo de 1940 le fue enviado la carta de enrolarse y el 8 de enero de 1941 parte para el Servicio militar. Fue asignado primero en el campo militar de los alpinos de Strigno (Trento), en octubre de 1941 llega a la zona de los Balcanes, teniendo la tarea de guía de mula, sin participar en unidades de partisanos al mando del mariscal Tito. Dejado Montenegro el 25 de agosto de 1942, junto con su regimiento regresa en Italia: el sucesivo 15 de noviembre, siempre con el 5º regimiento de artillería alpina parte para Francia donde en varios lugares se queda de presidio hasta el 8 de septiembre de 1943. Después del armisticio, logra con dificultad volver a Italia, llegando a Nove a final de septiembre. Desde entonces hasta el final de la guerra sigue su trabajo de panadero en el horno paterno, logrando huir a las pesquisas realizadas en aquel periodo de los nazis fascistas.

Después de dos intentos de tener novio, habiendo sabido la posibilidad de entrar en Religión no obstante la edad no más joven, decide entrar como religioso en la Orden de los Siervos de María. El 1º de mayo de 1947 entró en el convento de Monte Bérico por un periodo de postulandato; el 3 de octubre de 1948, recibió el hábito de los Siervos asumiendo el nombre de Fray Joaquín María e inicia el año de noviciado en Isola Vicentina.

Copyright © Piazza San Marcello 5. Roma, Italia

Los primeros síntomas de una enfermedad se presentan en enero de 1949, pero él lo subestima, intercambiándola por malestar pasajero. Agravándose la sintomatología, el 6 de abril cae a la cama; llevado al hospital de Vicenza el 16 del mismo mes, fue diagnosticada la presencia de una meningitis tuberculosis de terrible consecuencias. El 20 de abril, en el lecho de muerte, fray Joaquín emitió la profesión temporal de los votos; el sucesivo 28 de abril su vida se apagó santamente, Los funerales siguieron después el 30 del mismo mes.

La particularidad de este joven es haber practicado de seglar el estilo de vida propio de los religiosos: vivió en efecto en manera espléndida las virtudes de la obediencia, pobreza y castidad. Muy obediente fue en la familia, en las asociaciones parroquiales, durante el servicio militar y en el convento; pobre vivió en la casa, utilizando el poco dinero dado por sus padres para beneficiar los jóvenes del oratorio, los jóvenes del catecismo y los indigentes, como religioso: de la castidad podemos decir que haya sido una gema más resplandeciente de toda su vida, cultivada con amor y en continua vigilancia aún en el periodo escabroso de la vida militar, al punto de ser reconocida como extraordinaria virtud de los mismo compañeros.

Justamente en el *Informatio* se concluyó con estas palabras: «Fray Joaquín Stevan no fue ni sacerdote, ni persona eximia por censo o por cultura, pero cuantos humildes actos él supo realizar con su devota obediencia, cuantas enseñanzas él resplandeció con sus excelentes ejemplos y también con sus simples escritos ortográficamente inseguros que representan una joya de sensibilidad espiritual. Al cálculo humano es imposible evaluar cuantas almas han ya conquistado y llevadas en el camino de la gracia de este joven hombre de nuestros tiempos que ha superado las pruebas más ásperas cerrándose detrás de una voluntad y caridad sonrisa, que no se dejado llevar por la inmoralidad intrínseca de una guerra feroz, puro en cada acto, pensamiento y constancia, y que con el sacrificio más costos del orgullo. Es decir el total negamiento de si mismo- ha sabido conservar la gracia de la infancia espiritual».

Sepultado en el cementerio de Vicenza, sucesivamente ss cuerpo mortal fueron trasladadas en el claustro del convento de Monte Bérico, en la colina del mismo nombre de aquella ciudad.

[1]. La humildad, su profundo espíritu de oración, la obediencia y la pobreza vivida por él heroicamente, la castidad que constituyó la gena de su vida se reconocieron también por sus compañeros de armas, llevaron a llevar su causa de beatificación en 1964. El 8 de abril de 1997 la Congregación de las Causas de Santos emanó el decreto de reconocimiento de la heroicidad de las virtudes cristianas ejercidas por fr. Antonio M. Stevan.

[1] *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis,* Roma 1990.

Copyright © Piazza San Marcello 5. Roma, Italia